

## EL CAUDILLO EN LA ESTRUCTURA PERSPECTIVISTA DE *POLVO Y ESPANTO*, DE ABELARDO ARIAS

*Gloria Hintze de Molinari*

### 1. Introducción

Durante los años de preparación y redacción de *Polvo y Espanto*<sup>1</sup>, Abelardo Arias llevó a cabo una extensa labor de investigación sobre la vida y hechos de Felipe Ibarra y Doña Agustina Palacio de Libarona.

Según su propio testimonio el autor decidió tomar la figura femenina para la creación de su trama novelesca y así nació el Cuaderno unitario. Sin embargo, la fuerte personalidad del caudillo santiagueño se le impuso como la contrafigura necesaria y, tratando de reconstruir sus desencuentros (ya que ambos se conocieron realmente), construyó el Cuaderno federal.<sup>2</sup>

---

1 Abelardo ARIAS, *Polvo y Espanto*. Buenos Aires, Sudamericana, 1980. 317 p. En adelante se citará por esta edición sólo con el número de página entre paréntesis junto con la cita correspondiente.

2 Entrevista a Abelardo Arias, junio de 1982.

Estos estudios lo llevaron a descubrir también la verdadera idiosincracia de los caudillos argentinos y americanos, de honda raigambre popular española. Le interesó mostrar una imagen diferente y destacar que Ibarra no fue uno más, sino una importante figura de la historia argentina, que vivió y murió querido por su pueblo.

El presente trabajo surge entonces como una respuesta a esa problemática que Arias plantea en su novela.

En un artículo aparecido en el diario Los Andes, el sábado 12 de junio de 1982, en la provincia de Mendoza, Abelardo Arias declara:

“Recuerdo que fue en Grecia donde comencé el ‘Cuaderno Federal’. Yo era Agustina Palacio de Libarona cuando escribí el ‘Cuaderno Unitario’ y yo fui Francisco Ibarra en el ‘Cuaderno Federal’. En *Polvo y Espanto* yo logro, eso es al menos lo que creo, insertar la historia argentina dentro del clima de la tragedia griega”.

De esta cita interesa destacar la importancia que Abelardo Arias otorga a la historia argentina, y demostrar cómo una época lejana puede ser revivida por un autor contemporáneo que consciente y pacientemente se dedica a estudiar el pasado de su país.

El trabajo se ha realizado atendiendo a la particular estructura bipolar del libro (Cuaderno unitario – Cuaderno federal), desde una visión perspectivista, concepción que condiciona el punto de mira desde el que se realiza el enfoque histórico. Esta técnica permite presentar temas de tono polémico a través de dos puntos de vista diferentes de nuestra historia: el unitario, a cargo de Agustina Palacio de Libarona, y, el federal, a cargo del caudillo Felipe Ibarra. Son dos perspectivas que nos dan “un enfoque nuevo desde el que contemplar, con un perfil y un sentido diferentes”<sup>3</sup> hechos ocurridos en el pasado.

En *Polvo y Espanto* no sólo la historia está considerada desde esta postura, sino que los personajes y sus actitudes también apare-

---

3 Mariano BAQUERO GOYANES. *Perspectivismo y Contraste*. Madrid, Gredos, 1963. p. 17.

cen enjuiciados desde distintos ángulos.

El perspectivismo ofrece diversas posibilidades: encubrir al narrador omnisciente, que de este modo pretende expresarse de una manera "apasionadamente" objetiva; ofrecer una disparidad de criterios en los sentimientos que despierta el caudillo Ibarra en los personajes; y, lo más importante, otorgar mayor relieve al planteo histórico. Tal vez el uso de esta técnica le permita también al autor superar la dicotomía civilización—unitario y barbarie—federal, á través de la sinceridad en la observación y el estudio angustiado de la verdadera historia argentina, otorgando al lector la posibilidad de enjuiciar por sí mismo los sucesos.

Encuadrada la obra dentro de los rasgos de la novela histórica, nuestra tarea se ha centrado en el estudio y cotejo de las fuentes utilizadas por el autor. Las mismas fueron explicitadas durante una entrevista mantenida con el escritor en junio de 1982, y se citarán durante el análisis que se realizará de la figura del caudillo santiagueño Felipe Ibarra.

Sin embargo, hay que destacar que, entre los problemas con que se encuentra el creador de este subgénero novelesco, está el de dibujar el carácter de los personajes históricos de manera que éstos valgan por sí en la obra. El autor tiene que lograr que el personaje salga de la caracterización parcial en que la historia lo ha colocado para encontrar detrás a un ser humano, con sus peculiares experiencias, pasiones y ambiciones. Debe lograr esto haciendo que el personaje histórico actúe, mostrando su carácter mediante acciones y pensamientos concretos.

Otra regla primordial para la elaboración de su obra es recordar que, a pesar de su trasfondo histórico, no se está construyendo una obra científica sino fundamentalmente una obra con calidad estética. Es decir que si no posee estas cualidades, aunque su contenido histórico sea muy erudito y bien preparado, no será una novela lograda. La creación artística no debe ser coartada por la presencia de una materia ajena a lo literario.

## **2. La confluencia de realidad histórica y de ficción novelesca.**

Las novelas históricas están compuestas de dos clases de ingredientes, los que están sacados de la historia y los que provienen de

la imaginación del novelista. Cómo fundir los elementos ficticios con los históricos y transformarlos en obra de arte es el problema de este subgénero novelesco. El ideal consiste en adecuar lo imaginado de tal forma que se compenetre con el contenido histórico. Un requisito indispensable sería que la trama novelesca se desarrolle a la par que el material histórico para lograr un todo coherente y artístico.

En *Polvo y Espanto* la historia sirve para proporcionar el impulso a la inspiración del novelista y para suministrar el marco de realidad al que el material novelesco debe permanecer fuertemente atado. En esta novela la trama resulta verosímil y acorde con los rasgos generales de la época en la cual está inserta, y el fondo histórico responde a los hechos tal como han sido establecidos por la investigación científica. La ficción se perfila en los personajes en el despliegue de sus sentimientos y actitudes vivenciados plenamente por el autor luego de un profundo estudio de la historia argentina, especialmente del caudillismo. El fondo histórico y la vida del caudillo Ibarra son verdaderos; las vicisitudes amorosas y la evolución psicológica de sus acciones, ficticias.

Los hechos que se relatan en la novela transcurren durante los años 1840 a 1844 desarrollados de la siguiente forma: *Cuaderno unitario*, comienza el 28 de setiembre de 1840, momento en que Felipe Ibarra hace perseguir a los asesinos de su hermano Pancho; continúa con la muerte de José Libarona del 11 de febrero de 1842 y finaliza cuando su esposa Agustina regresa con su familia a Tucumán el 15 de febrero de 1842. El *Cuaderno federal* comienza también con la muerte de Francisco Ibarra, pero continúa hasta el 25 de agosto de 1844, fecha en que muere el juez Unzaga, desterrado junto con José Libarona por haber firmado el Acta de su destitución.

### 3. Las fuentes

El primer Cuaderno es fundamentalmente la elaboración artística de la vida de Agustina Palacio de Libarona decidida a acompañar a su marido al destierro.

Según palabras del autor<sup>4</sup> los personajes y los hechos relata-

---

4 Entrevista a Abelardo Arias, junio de 1982.

dos en la novela son reales y tuvieron como fuente principal la lectura del trabajo de Alen Lascano *Juan Felipe Ibarra y el Federalismo del Norte*<sup>5</sup>.

En este primer Cuaderno el eje histórico gira alrededor de: el destierro y muerte de José Libarona; la decisión de Agustina de acompañar a su esposo y luchar por su liberación; el destierro de Unzaga y su muerte. En cambio la ficción, que comprende la mayor parte de este cuaderno, tiende a reconstruir a través de diálogos, descripciones y narraciones en primera o tercera personas, los desencuentros y vicisitudes que soportaron los desterrados.

En el segundo Cuaderno, el federal, el autor incursiona más en la realidad histórica y, mediante transgresiones temporales otorga datos que en el primer cuaderno no fueron desarrollados: 1) La traición de La Madrid poniéndose al frente de la sublevación unitaria en Tucumán en abril de 1840; 2) Uso del racconto para presentar el primer acceso del caudillo al gobierno; 3) La boda de Ibarra con Saravia Ventura y el nacimiento de su hijo Absalón. Relata también con datos fidedignos la conjura unitaria en contra del gobierno de Rosas, la llamada Coalición del Norte.

Lo primero que se advierte en el relato son las pocas alteraciones al texto histórico. Las modificaciones que introduce sirven para destacar ciertos rasgos, o para mantener el ritmo narrativo y no comprometer su elaboración estética. Así, por ejemplo, cuando relata la invasión a Santiago por los ejércitos de la Coalición. La superioridad bélica de éstos es innegable, sin embargo Ibarra cuenta con el apoyo popular y emplea táctica de guerrillas: "Jamás ofrecer combate firme. Hostilizarlos a toda hora, de modo que no descanen un momento" (p. 218). También narra detalladamente el autor el abandono de la ciudad al entrar las tropas unitarias, la batalla de Famaiyllá y la llegada del General Manuel Oribe a Santiago del Estero para comandar las tropas federales. Todo ello siguiendo la fuente histórica mencionada.

Conviene recordar aquí que Abelardo Arias reconoce el tema

---

5 Luis C. ALLEN LASCANO. *Juan Felipe Ibarra y el Federalismo del Norte*. Buenos Aires, Peña Lillo, 1968. 249 p.

del *desencuentro* como el leit—motiv fundamental de su obra<sup>6</sup>; es, explica él mismo, como un "contrasentido" que se manifestaría en *Polvo y Espanto* a través de los personajes y de sus actitudes. Felipe y Agustina aparentemente se desprecian, pero ambos, en alguna medida, se admiran mutuamente, lo cual despierta en el lector ciertas sugerencias que otorgan otro tinte al relato de sus sentimientos. Así cuando Agustina corre ante Felipe para pedirle por su marido, el caudillo reacciona:

" ¡Sabía que venía a pedirle todo, que era su deber y su primera obligación hacerlo, y sería también, su placer! . . . Si quedaba ante ella, correría para tomarla de los hombros, zamarrearla y repetirle una y otra vez, como el modo más primitivo de convencerla, ¿Acaso su ausencia no te da la libertad? ". (p. 209)

El aprovechamiento de las fuentes es mayor del que se pueda suponer, pero se enriquecen en vigor y vitalidad, fruto de una gran voluntad de estilo. El cotejo pormenorizado entre ellas y la novela revela la clave de la elaboración artística del hecho histórico logrado por el autor.

Por un lado, Arias ha respetado el aspecto humano del caudillo mostrando el drama íntimo que afectaba la psiquis de Ibarra por el asesinato traicionero de su hermano. El lector condena su crueldad innecesaria demostrada especialmente en el Cuaderno unitario a través de la persecución de Agustina y su esposo y, en el Cuaderno federal, mediante el castigo brutal de Santiaguito Herrera. Sin embargo, el lector no olvida que "la persecución y el exterminio de los conjurados que hizo Ibarra, era la que le esperaba a él de triunfar los otros"<sup>7</sup>. Por otro lado el autor ofrece una visión enaltecedora de Ibarra como representante de una casta de hombres cuyo accionar significó "la más sensata defensiva del ser nacional, encarnada en sus Caudillos populares"<sup>8</sup>.

---

6 *Encuesta a la literatura argentina contemporánea. Abelardo Arias, Eduardo Belgrano Rawson, Raúl Aráoz Anzuategui y Noé Jitrik*, Buenos Aires, CEAL, 19, cap. 146. p. 436.

7 Luis C. ALLEN LASCANO. *op. cit.* p. 155.

8 *Ibid.* p. 164.

#### 4. La figura del caudillo

Uno de los rasgos propios de la novela histórica establecidos por Walter Scott aconsejaba que los personajes reales desempeñen sólo un papel de importancia secundaria, por el hecho de que tienen una trayectoria conocida y el autor no puede manejarlos para ponerlos al servicio de una trama ficticia. Sin embargo, en *Polvo y Espanto* los personajes históricos sí son los verdaderos protagonistas de la novela y desempeñan un papel predominantemente novelesco.

En los dos cuadernos que componen el cuerpo estructural de la novela, la tarea del autor se centra, una vez realizados los estudios históricos, en mostrar los hechos en una faz favorable o desfavorable ya sea desde el punto de vista federal o desde el punto de vista unitario. En ello radica la originalidad de la novela con lo cual Abelardo Arias propone superar la dicotomía sarmientina de civilización y barbarie<sup>9</sup>.

El profundo análisis que ensaya sobre la personalidad de Felipe Ibarra sirve como testimonio de la admiración que Arias siente por el caudillo federal, destacando fundamentalmente sus cualidades de patriota, defensor de la soberanía territorial, política y económica. Pinta a todos los personajes con delectación comprensiva poniendo en cada uno de ellos una connotación de valentía, porque adhiere espiritualmente a los hombres que constituyen su pasado heroico. Felipe Ibarra encarna el ideal del caudillo federal y el autor va destacando constantemente sus virtudes pero también sus defectos.

Los caudillos argentinos fueron protagonistas de la historia de la Patria. Por definición están signados por el calor popular: capitellu, capitulum: cabeza: el que como cabeza guía y manda la gente de guerra. Ellos encabezaron movimientos sentidos por todos, atraídos por ideales comunes.

Su representatividad deriva de la fiel interpretación del espíritu de su pueblo, de su identificación con sus hombres. Es decir

---

9 En la entrevista explica Arias: "Soy un gran admirador de Sarmiento pero eso no me cegó para rescatar la verdadera idiosincracia del caudillo y superar en alguna medida la dicotomía civilización y barbarie".

que su popularidad no significó solamente la presencia física junto al pueblo sino que representaban lealmente el ánimo de la gente<sup>10</sup>.

Juan Bautista Alberdi reconoce que: "El caudillo, como ideal de una sociedad, es una idea, una faz social, la personificación de un país en un momento dado"<sup>11</sup>. También él se pregunta:

"¿Qué es el *caudillo* en Sud América. . .? ¿A quiénes *acaudilla*? ¿De quiénes es caudillo? ¿Quién lo constituye, quién lo crea, quién le da poder y autoridad? . La voluntad de la multitud popular, la elección del pueblo. Es el jefe de las masas, elegido directamente por ellas, sin ingerencia del poder oficial, en virtud de que la soberanía de la revolución ha investigado al pueblo todo, culto e inculto; es el órgano y brazo inmediato del pueblo, en una palabra, el favorito de la *democracia*."

"El *caudillaje* que apareció en América con la *democracia*, no puede ser denigrado por los que se dicen partidarios de la *democracia*, sin el más torpe contrasentido".<sup>12</sup>

#### a) El caudillo desde la perspectiva federal

Abelardo Arias destaca en el Cuaderno federal una a una las cualidades del caudillo encarnadas en Ibarra. En cuanto a su aspecto físico se caracteriza por la sencillez:

"Al anochecer, con su sencillo uniforme, sería un gaucho más, ese gaucho, el Saladino, entre taimado y desconfiado, del que muchos, hasta su jefe y protector de años, el

---

10 En la entrevista, Arias define al caudillo según él lo ha podido ver en su infancia. Recuerda su familia en San Rafael y dice haber heredado de sus ascendientes esa admiración por el gran "señor" que vive pendiente de su pueblo. Allí descubrió el amor que sienten el caudillo por su gente y lo que representa para ellos. El, nos dice, es la cabeza, el que los representa.

11 Juan Bautista ALBERDI. *Grandes y pequeños hombres del Plata*. Buenos Aires, Fernández Blanco, 1962, p. 325.

12 Juan Bautista ALBERDI. *Proceso a Mitra*. Buenos Aires, Ediciones Caldón, 1967, p. 143.



caudillo de Santa Fe, Estanislao López, desconfiaban". (p. 243)

La confianza en su capacidad de atracción popular es la que lo lleva a enfrentarse con el poder central encarnado en los "ilustrados" unitarios. La popularidad se contrapone a la ausencia de todo fervor popular en torno al poder ejercido por los ilustrados. El recelo hacia lo porteño se manifiesta en cierto rechazo instintivo hacia las modalidades propias de la ciudad. Ejemplo claro de ello es la actitud que asume Ibarra frente a los hombres de Buenos Aires, documentada históricamente por Alen Lascano<sup>13</sup>.

Aquí se ha confrontado el texto de la novela con la fuente, y el primero responde exactamente al hecho real. Arias presenta con un dejo de ironía el dato histórico mediante un narrador en tercera persona que de esa manera pretende mostrarse "objetivo". Sin embargo, aunque se apoya en los datos proporcionados por la historia, el texto se enriquece por la vivacidad del estilo y se vigoriza transmitiendo un estado de ánimo a través del uso de frases propias del lenguaje cotidiano:

"La imagen de Gondra, recortada por los pilares de la galería exterior, se le mezcló con la del diputado por Buenos Aires, Manuel de Tezanos Pintos, levita, sombrero de copa, enero de 1827 y 40 grados de calor. La constitución muy linda para las Europas que pretendía imponerle el presidente Rivadavia. Lo esperó en esa misma sala, en camisa, calzoncillos y, como tenía neuralgia, un pañuelo con vinagre aromático en la cabeza. El porteño lo miró espantado, sudando a chorros. El diálogo fue tal para cual; terminó concediéndole 24 horas para que abandonara Santiago. Tezanos informó que lo había recibido 'en traje semisalvaje, tomado de propósito para poner en ridículo al Soberano

---

13: Luis C. ALLEN LASCANO, *op. cit.* p. 88. "Caminaba bajo el fuerte sol, a despecho del tierral de las calles, entre las miradas socarronas de los santiagueños ante un personaje de exótica vestimenta para el clima y el lugar. Con la calma sobradora del provinciano, a quien no impresionan los desplantes, Ibarra lo esperaba en su casona, en una esquina lateral, a dos cuadras de la Plaza. Vestía camisa, calzoncillos y pañuelo en la cabeza, 'en un traje semisalvaje, tomado de propósito para poner en ridículo al Soberano Congreso', informaría Tezanos Pinto".

Congreso'. Sonrió apenas, en esto no había errado el pisa-verde. Sólo les importaba la apariencia de las cosas" (pág. 191)

Si bien lo popular es la impronta que caracteriza la jefatura de los caudillos, son conscientes de que su poder emana del pueblo, sólo a él se deben y no lo traicionarán jamás. No escapa tampoco a su gobierno la necesidad de asentarse sobre sólidas bases jurídicas, pues reconocen que esa es la única forma de defender la profunda decisión que los convoca.

Los dos objetivos fundamentales perseguidos y defendidos por los caudillos con lucidez asombrosa fueron: emancipación y federalismo. Su oposición al centralismo y al liberalismo de Buenos Aires adquirió caracteres violentos cuando las provincias se vieron perjudicadas en sus industrias. Desdénaban la influencia civilizadora de las nuevas potencias imperialistas y realizaban una campaña nacionalista en su política exterior. Contaban con el apoyo popular para mantener vivo el espíritu nacional y consolidar la unión de los pueblos americanos. Por el contrario, los unitarios buscaban en el exterior, a través de misiones diplomáticas, el apoyo que el pueblo les negaba y entorpecían así la verdadera organización política de la nación.

Esa resistencia de los caudillos a insertar el país en un sistema capitalista, liberal, antirreligioso no es sino la expresión de su "tradicionalismo"<sup>14</sup>. Así lo señala Félix Luna hablando de la impronta tradicionalista de sus personalidades. Ejemplifica este sentimiento con la actitud del Chacho enlazando en La Tablada los cañones del matemática Paz<sup>15</sup>.

Esta disposición conservadora de los caudillos se manifiesta en su forma de vestir y de vivir, oponiéndose por estos medios aún más a sus progresistas adversarios, los que reconocemos plenamente si recordamos la descripción que hace Sarmiento de Facundo. Están defendiendo un modo de vida y saben que está en juego una concepción de la Patria y del mundo drásticamente diferente. Resulta de ello también su "desconfianza hacia lo europeo y afirma su

---

14 Félix LUNA, *Los Caudillos*. Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1969. p. 28.

15 *Ibid* p. 28.

condición americana"<sup>16</sup>.

En otro orden de cosas la economía federal buscaba mantener el equilibrio geopolítico, aunque no tuviera un cuerpo muy homogéneo de doctrina. Felipe Ibarra tomó consciente ubicación en el problema de la industria nacional en peligro y encaró la protección de las producciones locales.

"La economía federal, así como mantenía el epicentro económico del interior, orientaba el comercio y el intercambio hacia los mercados de Chile, Bolivia y Perú. Ese había sido el rumbo hispánico, donde subsistían buenos mercados para la colocación de los excedentes de la producción nacional. Con el liberalismo se invirtieron las relaciones de interdependencia, y pasamos a ser los mercados subsidiarios de la Europa capitalista"<sup>17</sup>.

Felipe Ibarra identificaba su ideal de emancipación con la idea de independencia nacional y de soberanía económica. El 23 de abril de 1839, haciéndose cargo de la necesidad de rectificar el librecambismo porteño, dicta un decreto cuyos considerandos reproduce Abelardo Arias respetando la fuente histórica<sup>18</sup>.

"Teniendo en consideración los graves perjuicios que resultan a la industria de la Provincia, a causa de la libre introducción de algunos artículos de comercio que por su mérito aparente y moral son vulgarmente preferidos a los de igual clase elaborados en el país: ha acordado y decreta: Queda prohibida la introducción de toda clase de tejidos que se elaboran en la Provincia. Del mismo modo, obras hechas de ferretería como frenos, estribos, espuelas, cencerros, chapas de toda clase, alcayata, pasadores y argollas". (p. 220)

Los artículos de importación se vendían a bajos precios en relación con los autóctonos. Su finalidad competitiva buscaba la eli-

---

16 *Ibid.* p. 31.

17 Luis C. ALLEN LASCANO. *op. cit.*, pág. 73.

18 *Ibid.* p. 162.

minación de la industria nativa como base para la regulación exclusiva del mercado. Por eso insiste Ibarra con otro decreto del 10 de Julio de 1843:

1<sup>o</sup> Que la introducción de efectos ultramarinos importados a las provincias del Norte de la República por vía de Cobija, perjudica notablemente nuestro comercio interior y exterior, por cuanto se nos extrae en retorno la moneda metálica, único medio circulante de nuestro comercio en dichas provincias. 2<sup>o</sup> Que nuestros frutos territoriales, no pudiendo extraer para dicho Puerto, pierden la estimación, no habiendo demanda de ello. Resuelve: Que todos los efectos de ultramar que se introduzcan a la Provincia de Santiago procedentes de los puertos de Valparaíso y Cobija y por cualquier otra vía que no sea la procedencia de nuestros puertos argentinos, pagarán en esta Aduana el treinta por ciento de derechos de alcabala sobre los aforos de las guías".<sup>19</sup>

En la trama novelesca Abelardo Arias destaca esta actitud nacionalista, de defensa del producto regional, propia del caudillo, cuando Ibarra regala su poncho (obsequio del general Paz) a un oficial que vestía un poncho inglés. El diálogo otorga ritmo a la narración y permite al lector detectar por sí mismo valores inherentes a la personalidad del caudillo:

"—Teniente Suárez, este poncho no ha salido de un telar del país. —Es inglés de Manchester, mi general— bajando el tono y nervioso, agrega: —resultan más baratos que los nuestros.

Sin poder ocultar el fastidio, se volvió hacia Gondra. —Aquí tiene, señor ministro, dónde va a para nuestra plata y nuestro oro tan mermados. Tendrá que hacer cumplir estrictamente el decreto del 23 de abril del año pasado. Con rabia que se complacía en mostrar, sacó del escritorio ese decreto que siempre tenía a mano. —Lea señor ministro, por si hay gauchos que parecieran no saber leer". (p. 220)

---

19 *Ibid.* p. 162-163.

También Arias presenta al caudillo dotado de una gran visión política, demostrando en reiteradas ocasiones su interés por una carta orgánica. Sin embargo, su buen tino le dictaba que mientras no se lograra la paz entre las provincias no podría dictarse una Constitución.

Alen Lascano cita una carta de Ibarra del 26 de mayo de 1840 a su amigo el gobernador Solá de Salta donde presenta los rasgos distintivos del pensamiento tradicional santiagueño<sup>20</sup>. El texto literario sólo reproduce algunos párrafos de esa carta demostrando la profunda sensatez y formación nacional del caudillo, y, al mismo tiempo, la impecable construcción del texto argumental que revela al hombre culto. El profuso epistolario de Ibarra, rescatado por los historiadores y citado en múltiples ocasiones por Alen Lascano, denota los sedimentos de su formación cultural, y se une, tanto en la fuente como en el texto literario, a las constantes referencias literarias (clásicas, bíblicas) brindando "una realidad distinta de la imagen salvaje lucubrada por algunos escritores"<sup>21</sup>.

En el Cuaderno federal podemos afirmar que, salvo los cambios estilísticos, los extractos que Arias toma de la fuente reproducen fielmente la versión histórica. Como ya lo hemos anticipado, es en este lugar del texto donde se puede hablar explícitamente de preeminencia de la historia sobre la ficción.

Si bien nos hemos detenido ampliamente en el análisis de la personalidad del caudillo Ibarra presentado en el Cuaderno federal, sólo se han mostrado aquellos aspectos más importantes tratados por Arias desde esta perspectiva novelesca.

#### **b) El caudillo desde la perspectiva unitaria**

Al considerar el Cuaderno unitario, la fuente histórica ratifica el hecho sobre el cual gira la trama novelesca.

"Aprovechando la concentración de tropas en la ciudad, iba a encabezar la revuelta el Comandante Domingo

---

20 *Ibid.* p. 146.

21 *Ibid.* p. 139.

Rodríguez. Era éste, un militar a las órdenes de Ibarra, de origen español, complotado con otro connacional, el comerciante José María Libarona. Participaban en la conspiración el Juez Pedro Unzaga, y los Capitanes Santiago Herrera, Mariano Cáceres y Ramón Roldán. Era un movimiento de la burguesía, cuyos dirigentes, los Palacio y Olaechea, ya manifestaron sus discrepancias con el poder vitalicio de Ibarra."

"En la madrugada del 24 al 25 de setiembre de 1840 estalló la revolución. Al concurrir a enterarse de la agitación militar, el Jefe de Polvorín de la ciudad, Coronel Francisco Antonio Ibarra, fue asesinado sorpresivamente a lanzazos. . ."

". . . El Capitán Juan Quiroga logró una desertión en masa del Ejército Libertador, y ante la orfandad terrible, el día 28 huyeron sin ofrecer combate, el gobierno y los jefes revolucionarios. Una vez más, se ratificaba la representatividad y el calor popular que rodeaban a Ibarra".<sup>22</sup>

Abelardo Arias ha procurado rescatar de estos hechos dos elementos importantes que servirán de núcleos temáticos:

1) los padecimientos sufridos por los jefes sublevados; su persecución y exterminio; 2) la venganza de Ibarra como consecuencia del asesinato de su hermano al cual lo unía un afecto entrañable. Ambos están enfocados desde la perspectiva de Agustina, personaje que representa el punto de vista unitario. El tono de *espanto* que predomina este Cuaderno, está ligado estilísticamente al uso de diversos procedimientos como el estilo indirecto libre y la identificación del estado de ánimo de la protagonista con el paisaje que la rodea. La narración se nutre de numerosas situaciones donde el autor puede desarrollar acabadamente sus hilos temáticos. Así, por ejemplo, puede incursionar en la personalidad de Agustina y transmitir, a través del discurso indirecto libre el estado de su conciencia:

"Se estremeció, por lo menos tendría que confesar el pecado mortal de los malos pensamientos. Pero Dios mío,

---

<sup>22</sup> *Ibid.* p. 153-154.

¿por qué una miserable parte de mi cuerpo ha de valer más que todo el de José? No sólo yo lo necesito, aunque yo sea la única capaz de luchar y sólo tenga para ello mis armas naturales, mis armas de mujer, que ni siquiera son armas". (p.43)

Con el uso combinado de la primera y tercera personas, logra que el lector se introduzca más en la experiencia de Agustina y se identifique con sus sufrimientos.

La caracterización del caudillo Ibarra surgirá también a través de la protagonista femenina. Ella pertenece a una familia unitaria de gran prestigio y representatividad, con intereses ligados a la expectativa del poder:

"...querían que José llegara a gobernador de cualquier provincia del norte, como era habitual en su estirpe. Seguir siendo notables". (p. 16)

Por ello y por su doloroso enfrentamiento con el caudillo su visión es en gran parte negativa.

"En su trato con la gente del pueblo, estaba aprendiendo que el *tirano* lo sería mientras se le antojara; salvo que Paz, Lavalle o La Madrid, sus antiguos camaradas, lo derrocaran y lo mataran sin piedad, como él había matado a Santiaguito Herrera". (p. 105)

"Para el *monstruo* y su soldadesca sólo eran sagradas las casas de Dios". (p. 21)

"El *tirano* ante quien cedían todos, menos ella. Labios estrechos, pérfidos". (p. 18)

"Felipe pondría en juego su brutal perversidad como escarmiento. . . Su mundo había pasado a depender de él, y de tal manera, que lo imaginaba en todas partes, un monstruoso mandinga, el supay quichua". (p. 38)

No debe extrañar lo hiperbólico del lenguaje, ni las reacciones de Agustina frente a la muchedumbre pues se sentía pertenecer a una élite culta totalmente divorciada del sentir popular. Sin embargo, y a pesar del dolor que se va acrecentando en su corazón reconoce algunas virtudes del caudillo.

"Felipe era un hombre callado y discreto". (p. 43)

"Los caminos eran bastante seguros; tenía que reconocerlo, Ibarra perseguía con ensañamiento a cuatrerros y ladrones, y hasta los juegos de taba y naipes en las pulperías". (p. 56)

Estas alusiones no logran borrar el sentimiento de terror que despierta el caudillo en el desarrollo de la trama durante todo el Cuaderno unitario.

El narrador informa al lector detalladamente sobre el suplicio y tortura de Santiago Herrera. El espanto crece en el personaje femenino hasta llegar al clímax de esa narración y Agustina descubre que el enchalecado no era su marido. La fina percepción de Arias de la sensibilidad femenina le permite presentarla cambiando bruscamente el tono emotivo ante la terrible situación. En este caso concreto se alude a la reacción de Agustina:

"Se avergonzó al sentirse feliz de que esa bola no fuera su marido y sí Santiaguito Herrera". (p. 39)

Algunas acotaciones referidas a la estampa del gobernador, a pesar de teñirse de sentimientos adversos, tienen como función informar al lector sobre ciertos datos históricos que contrastan con los sentimientos mencionados. Así por ejemplo:

"¿Y si el mensajero se robaba la ropa y el dinero? . Le agregó otras cuatro de plata, de las que había acuñado Ibarra, también podían serle útiles". (p. 47)

La cita se refiere expresamente a la necesidad que tuvo Ibarra de emitir numerario para proteger los problemas financieros de la provincia:

"La situación local, se agravaba con la absoluta carencia de numerario en el interior. Como necesidad imperiosa, Ibarra había lanzado antes una primera emisión de monedas de plata. . . Orientación precisa, para suplir, la escasez de los antiguos y respaldados valores de cambios que emigraban de la República, por las penurias de la guerra o del comercio exterior".<sup>23</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibid.* p. 133-134.



En el Cuaderno unitario se encuentra una mayor preocupación estética. El ánimo del lector está conducido para descubrir el final de la trama mediante el uso de anticipaciones, de un ritmo urticante y un tono de angustia. Las descripciones tienen como finalidad otorgar mayor verismo al paisaje aludido. El narrador en tercera persona se identifica con el punto de vista de Agustina, y el tránsito de sus penurias va en una gradación creciente mediante las alusiones al paisaje cada vez más hostil y combativo. Su empresa se engrandece poco a poco en cada nuevo enfrentamiento y superación de esa región totalmente agreste.

Conviene agregar que Arias se manifiesta como un gran conocedor de la fauna y flora de los lugares que describe, como el escritor que ha recorrido y estudiado hasta el mínimo detalle la región que noveliza

“Se detenían bajo algún aroma florido para estirar las piernas y dar resuello a los caballos. Se multiplicaban cardones, y alpatacos, quebrachos blancos y colorados, itines y camatalas; algarrobos con sus vainas aún verdes, sobre la tierra parda y a veces salitrosa pero siempre polvorienta. Tierra hostil. Los quebrachos colorados producían llagas”. (p. 55)

En este apartado estructural se aclara el título del libro pues el “espanto” es el clima que predomina y el “polvo” se refiere al espacio en el cual se desarrolla la acción novelesca y, metafóricamente a la atmósfera densa que envuelve a los protagonistas. En este espacio—tiempo se levanta la imagen de Agustina cuya conciencia transfigura un Ibarra tirano y por otro lado protector.

## 5. Conclusiones

Abelardo Arias ha señalado en diversas oportunidades la necesidad de estudiar la verdadera historia argentina. Es por ello que a pesar de que considera “a Sarmiento el más grande escritor argentino junto con Lucio V. Mansilla”<sup>24</sup>, él mismo ha manifestado que con *Polvo y espanto* y próximamente con *El Facundo Quiroga* in

---

24 Entrevista junio 1982.

tenta destruir la antinomia entre unitarios y federales que aún se mantiene entre los argentinos. Consideramos este aspecto como lo más original de su labor literaria al mostrar, con fundamentos históricos, una imagen más amplia del caudillo federal y de sus oponentes.

La particular bipartición estructural le permite el estudio del caudillo Ibarra desde dos perspectivas. En ambos Cuadernos se identifica con los protagonistas, dice qué siente, piensa o hace cada uno de ellos, comenta sus reflexiones y examina sus actitudes.

Como escritor comprometido con su país, Arias ha sabido comprender una época de nuestra historia. Ha vivenciado los antagonismos existentes y pretende que el lector descubra por sí mismo que los años que ocupan su novela, los de la lucha entre unitarios y federales, fueron violentos como lo son todas las épocas de guerras civiles.

Es por ello que procura y logra transmitir al lector un pensamiento concreto: que la violencia se enseñoreó de ambos bandos; y que el aparente patrimonio exclusivo que hacen de ella algunos escritores como atributo de los federales no se ajusta a la realidad histórica.

José María Rosa comenta que luego de Caseros, por ejemplo, "una locura homicida se apoderó de los más dignos militares" refiriéndose a los unitarios agrega además:

"Cálculanse en mil los asesinados por los unitarios en la campaña. No solamente en el medio rural; en la ciudad funcionan 'comisiones' para reprimir sumariamente; hasta niños de siete años son degollados por 'andar con divisas federales'. El *Pampero* comenta: 'O el país ha de convertirse en un desierto o nuestra causa triunfar'".<sup>25</sup>

Abelardo Arias monta su obra literaria a partir de una *fuerza*, entendiendo que existe una relación concreta que vincula su novela a los testimonios históricos. Pretende ser un narrador objetivo sin olvidar que sus personajes poseen, como él mismo, un innato sentido de la justicia y amor al terruño.

---

25 José María ROSA. *Historia Argentina*. Buenos Aires, Editorial Oriente, 1974. t. IV, p. 100.